

Páginas de humor

Enseñanza y cultura.—El anteúltimo sombrero de paja.—La apuesta del "Austín"

Decidido a importarle todo, don Marcelino Domingo ha dicho muchas veces, y lo ha repetido rectamente en un mitin, que no habrá verdadero progreso escolar en España mientras no impere el laicismo y no se pongan en juego los métodos que han hecho de la Enseñanza en una gran democracia, como Francia, fuente inagotable de cultura.

Tiene razón el infatigable amigo de Thiers y de Gambetta. Precisamente me encuentro con un sugestivo trabajo publicado por Pierre Lazareff en el diario tan popular como «Paris-Midi», y ello me invita a inscribirme en seguida en el partido radical-socialista para evitar que mis hijos, educados hasta ahora en la más encantadora rutina reaccionaria, se conviertan, por desdichado caso, en unos distinguidos bárbaros.

(Que sepan, siquiera, lo que aprenden los niños franceses de los Liceos (segunda enseñanza) del departamento del Aisne.)

Estos niños han respondido a diversas preguntas con un acierto y una precisión tan lúcidos como impresionantes.

Pierre Lazareff reproduce sus respuestas y así sé lo que tocan tradiciones y ofrecimientos, como olores rutilantes pedagógicos, a don Marcelino Domingo.

«San Francisco de Asís nació en Hungría.»

«El trópico del Cáncer es la región del globo en que esta terrible enfermedad nace y se desarrolla para extenderse luego por el mundo.»

«La Orden de los Cartujos fue fundada por Bruno.»

«El principal ministro de Luis XI fue Bernardo el ermitaño.»

«Los holandeses obtienen la leche de sus vacas y con la leche hacen el cacao.»

«Los indios del Phare-Ouest están llamados a desaparecer.»

Después de esto no hay más remedio que correr a todas las máquinas en que hablen don Marcelino Domingo para alentarlos, con nuestros aplausos, a la nueva importación espiritual que proyecta.

Aunque nos cueste otros cuarenta y cinco millones.

(Ante todo, la cultura)

Acaba de desaparecer, por procedimientos que no halagan mucho nuestra vanidad de hombres, el anteúltimo sombrero de paja que había en el mundo.

El último no desaparecerá más que con la muerte de Maurice Chevalier.

En el caso, y me atengo en todo a la extensa referencia que publica un diario de Filadelfia, que los médicos de una de las mejores clínicas de la capital han tenido que realizar una delicada operación quirúrgica al campesino Georges W. Great, que se había presentado en el establecimiento con un estómago perfectamente agrícola.

Great, que tiene treinta y siete años, ha ganado importantes sumas haciendo apuestas de orden puramente digestivo. Hace años se comió un loro de longevidad notoria y no dejó al el pico. Otras veces ha comido platos, vasos, tubos de quinqué, trozos de alpargata. Cada día tenía más salud y más dinero.

Abusando, indisciplinadamente, de la fuerza avasalladora de sus juegos gástricos, apostó a que se comía el sombrero de paja de un honorable convecino. Great empezó por las alas, pero al llegar a la cinta sintió fuertes dolores, se desvaneció y le llevaron a la clínica, donde ha sido preciso abrirle el estómago para extraer la concha de paja que se había comido.

Dice el periódico que el enfermo está abatido, pero no por el resultado de la operación, sino por haber sido esta la primera apuesta que ha perdido. El compromiso era comerse el sombrero entero, y lo cierto es que le dejó la copa al honorable convecino, que hizo donación de la extraña prenda para el incremento del artista.

Y añade la información que los médicos de la clínica han ordenado, por vía de precaución, que se retiren de la habitación en que convalece el singular campesino los paquetes de buata, las esponjas y un despertador que había en la mesita de noche.

(No se fíen...)

Calculan que la forzada dieta pudo despertar en el estómago de Great vehemencias inconmensurables y quieren evitar un contratiempo.

De todos modos, corren el peligro de encontrarse una buena mañana...

mañana, al hacer la visita de inspección, con que Great se ha comido el sombrero de la sábana como plato fuerte y las bolas de la cama, como postre.

Afortunadamente para los Estados Unidos, Great no se dedica a la política.

A propósito de apuestas, los vecinos de una calle céntrica de Bilbao han asistido, hace unos días, a un ruidoso espectáculo.

En esa calle hay un restorán ultramoderno de bien ganado prestigio culinario.

La simple presentación de su dueño es la mejor garantía de la solidez del menaje y de la legitimidad nutritiva de los platos.

Los jóvenes clientes disculparon con él la otra noche temas de fuerza.

«¿Será usted capaz de dar vuelta a un automóvil?—preguntaron al patrón.

«Sí.

Y se concertó una apuesta.

Sostenían los jóvenes que el alemán, a pesar de sus fuerzas hercúleas, no podría volcar el automóvil que tenían a la puerta.

«¿Es un autocomplacido?—preguntó el restaurateur.

«Es un «Austín».

«Pues a un «Austín» le doy yo la vuelta con estos dos pulgares.

Y el alemán mostró dos pulgares como dos postes del telegrafo.

«¡Vamos a ver!—

«¡Allá voy!

Saltaron a la puerta, midió el alemán el coche con la mirada, se agachó, lo cogió por el estribo y, ¡cataplán!, le hizo dar dos vueltas de campana. El ruido fue espantoso.

Rotos los cristales, abollado el coche, contemplaba orgulloso su obra el vencedor, cuando por el otro extremo de la calle apareció corriendo, demandado, pálido, con los pechos apretados en alto y soltando aros y culiebras por la boca, un caballero.

El verdadero dueño del coche, que gritaba desconsolado:

«¿Pero qué hace usted con mi coche!...»

A los jóvenes de la apuesta no hay medio de encontrarlos.

DESPERDICIOS

A MI VIRGEN

«¿Qué diría yo? Señor, ¿qué os dijera? Si mi lengua pudiera cantar, al cantarla mi lengua pudiera.

Si mi tanto pobre de sentido ensalzara toda la grandeza ensalzara toda la hermosura ensalzara toda la pureza.

Ensalzara tanta providencia como la Virgen derrama en su pueblo como ella concede a Oropesa.

Si mi lengua pudiera cantar, al cantarla mi lengua pudiera, ¿qué os diría yo? Señor, ¿qué os dijera?

Agradecimiento lleno de nobleza, que a ser noble me enseñó la Virgen y siempre obre, Señor, con nobleza. Amor verdadero, amor hacia ella, idolatro a la Virgen bendita que en la madre, ésta de la tierra, me enseñó a bendecir a la Virgen y a llamarla divina y estrella.

Escrito que alumbra el camino de las almas que viven con ella.

Esta madre tan santa que tengo, que tengo en la tierra, me ha dicho que si ella es mi madre, de la Virgen es obra perfecta, que así lo dispuso y se hizo porque es Ella de los cielos reina.

Siempre, hijita, si siempre en Ella, que Ella puede detener el sol, que Ella puede oscurecer la tierra, sin que sea la luna en su eclipse siempre mediana.

Hija mía, la Virgen, ¡la Virgen!

Oropesa, diciembre de 1935.

ANGELINA HERRERO PINA

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

A MI VIRGEN

«¿Qué diría yo? Señor, ¿qué os dijera? Si mi lengua pudiera cantar, al cantarla mi lengua pudiera.

Si mi tanto pobre de sentido ensalzara toda la grandeza ensalzara toda la hermosura ensalzara toda la pureza.

Ensalzara tanta providencia como la Virgen derrama en su pueblo como ella concede a Oropesa.

Si mi lengua pudiera cantar, al cantarla mi lengua pudiera, ¿qué os diría yo? Señor, ¿qué os dijera?

Agradecimiento lleno de nobleza, que a ser noble me enseñó la Virgen y siempre obre, Señor, con nobleza. Amor verdadero, amor hacia ella, idolatro a la Virgen bendita que en la madre, ésta de la tierra, me enseñó a bendecir a la Virgen y a llamarla divina y estrella.

Escrito que alumbra el camino de las almas que viven con ella.

Esta madre tan santa que tengo, que tengo en la tierra, me ha dicho que si ella es mi madre, de la Virgen es obra perfecta, que así lo dispuso y se hizo porque es Ella de los cielos reina.

Siempre, hijita, si siempre en Ella, que Ella puede detener el sol, que Ella puede oscurecer la tierra, sin que sea la luna en su eclipse siempre mediana.

Hija mía, la Virgen, ¡la Virgen!

Oropesa, diciembre de 1935.

ANGELINA HERRERO PINA

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.

La hija no puede cantar ni ensalzar, ni decir siquiera toda tu hermosura, toda tu pureza, que en tanto, pobre de expresión, pobre de cadencia, al querer desprender de mis labios una lira excelsa, se queda más pobre, Señora, ya se arrastra, se queda sin fuerzas, que cuando me enseñó a cantar una Virgen que cantar una simple belleza de tantas como hay en el mundo, imágenes tuyas, pero no perfectas.

ANGELINA HERRERO PINA

Oropesa, diciembre de 1935.

Virgen de Peñitas, Virgen de buena.